

Conmemoración de los Fieles Difuntos. (2 de Diciembre)

Como el grano de trigo

"Dijo Jesús: Si el grano de trigo no cae en tierra y muere, queda él solo, pero si muere da mucho fruto". San Juan, cap.12

Muchos temas dejaron hoy de ser tabú. No así la muerte. Nuestra sociedad la disfraza y maquilla, la oculta de mil modos. A nada teme tanto el hombre contemporáneo como a la muerte. El hombre primitivo pensaba de distinta manera. Para él la muerte era algo natural y familiar. Comprendía que la vida es esencialmente evolución.

El agua se convierte en vapor, éste se transforma en nube que enseguida cae en lluvia generosa. Se cambia la oruga en crisálida y ésta en mariposa.

Muere el grano de trigo bajo la tierra húmeda y oscura, pero luego reverdece en los tallos, se levanta en la espiga, se trueca en blanca harina en el molino y en el horno se cuece en pan.

La vida presente, pobre y peregrina, se cambia más allá de la muerte en vida perfecta y segura.

O en otras palabras: el amor viajero e incierto halla una patria, toca un puerto definitivo, alcanza una dimensión absoluta.

Cristo, en aquel paisaje palestino, surcado de senderos que iban del río al mar, por entre viñas y trigales, no encontró otra manera para revelarnos el misterio de la muerte: "Si el grano de trigo no cae en tierra y muere, queda él solo; pero si muere da mucho fruto".

Nosotros somos la angustia ante la vida presente, que resbala más veloz que un navío cargado de frutas, como dice el libro de Job.

Sin embargo, es condición de toda vida el morir a cada instante. Morimos y vivimos en los hijos, en el amigo que se va, en cada elección que significa una ruptura. Morimos en cada viaje que emprendemos y concluimos.

Cristo resucitado es nuestra piedra segura, es nuestra esperanza. El nos conduce a una vida donde la síntesis perfecta nos dará una felicidad perdurable. Allí no se opondrán ni los términos del silogismo, ni los cuatro elementos primigenios, ni el día ni la noche, ni tampoco los puntos cardinales, ni el tiempo y el espacio, ni mucho menos el bien y el mal.

Quizás la Resurrección del Señor no haya calado muy hondo en nosotros. Vivimos en continua incertidumbre frente al futuro que nos aguarda.

Podríamos leer nuevamente lo que nos dejó Walt Withman:

"Dime: ¿Qué piensas tú que ha sido de los viejos, de los jóvenes, de las madres, de los niños que se fueron?"

En alguna parte están vivos esperándonos. La hojita más pequeña de hierba nos enseña que la muerte no existe; que si alguna vez existió fue sólo para producir vida; que no está esperando ahora el final del camino para detener nuestra marcha; que cesó en el instante de aparecer la vida.

Todo va hacia adelante y hacia arriba. Nada perece. Y el morir es una cosa distinta de lo que algunos suponen y mucho más agradable".

Padre Gustavo Vélez Vásquez m.x.y